

¡Hola y bienvenidos a esta primera clase de nuestros grupos de discipulado!

Esta es la primera de cuatro lecciones que tienen que ver con la Palabra de Dios. El propósito de estos cursos de discipulado es ayudarte a convertirte en un estudiante más profundo de la Biblia, la cual es la Palabra de Dios para nosotros.

He escuchado a personas decir muchas veces a lo largo de los años que quieren leer la Biblia, pero también tienen muchas dificultades para entenderla. Esta sensación de estar perdidos dentro del texto bíblico se convierte en una razón por la que dejan de leer la Biblia. ¡Entiendo! Es difícil leer algo con lo que no estás familiarizado y no entiendes el contexto.

Entonces, ya sea que hayas estudiado las Escrituras durante muchos años, o que solo hayas leído una parte de ellas, o que esta sea la primera vez que abres la Biblia, esta lección te ayudará a tener un contexto más amplio para la historia de la Biblia. En la próxima lección, veremos la historia teológica de la Biblia. Pero para entender esta "meta-narrativa" teológica de la Biblia, necesitamos entender cómo está armada el texto, o la estructura de los libros de la Biblia, y cuál es la historia en general. Esto nos ayudará a entender parte del contexto histórico de la Biblia para que cuando la leamos, no nos sintamos perdidos. ¿LISTOS? ¡Bien! Vamos adelante.

Comencemos con la estructura de la Biblia. Esto puede no parecer información nueva para algunos, pero siempre es bueno repasar y comenzar desde el principio y revisar algunas cosas que sabíamos, y algunas cosas que tal vez hemos olvidado, y algunas cosas que tal vez algunos nunca han escuchado antes.

La estructura de la Biblia se divide en bloques de libros. La mayoría de los libros bíblicos NO se presentan en orden cronológico, se presentan más por agrupaciones. El primer grupo son los primeros cinco libros de la Biblia, conocidos como el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Estos primeros cinco libros también se conocen como los libros de Moisés, quien es el autor de ellos. Estos libros sí están en orden cronológico, y hablan de la creación, la era antes del diluvio, la era después del diluvio y la población del mundo. A partir de Génesis 12, hay un cambio de un enfoque del todo el mundo, a un enfoque en un sólo hombre: Abraham. Son Abraham y sus descendientes, los israelitas, los que están en el centro del resto del Antiguo Testamento. Desde Éxodo hasta Deuteronomio, vemos la liberación de los israelitas de la esclavitud y cómo Dios los formó para ser su pueblo especial.

Después de los libros de Moisés, viene el segundo bloque de libros: Los libros de Historia, que incluyen, Josué, Jueces, Rut, primera y Segunda de Samuel, primera y Segunda de Reyes, primera y Segunda de Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester. Estos también están, por la mayor parte, en orden cronológico.

Luego vienen los libros de poesía, que contienen a Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y, finalmente, el Cantar de los Cantares.

Luego vienen dos bloques de libros conocidos como los Profetas Mayores y los Profetas Menores. Los Profetas Mayores son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Aunque el libro de Lamentaciones no es un libro largo, pertenece a este género de los Profetas Mayores porque Jeremías fue el autor. Ahora bien, hay que decir que a estos profetas no se les conoce como profetas "mayores" porque su mensaje sea mejor, sino porque sus libros son más largos que los de los otros profetas.

Los 12 Profetas Menores son Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Ellos profetizaron a lo largo de los tiempos de los reyes, del exilio y cuando Israel regresó del exilio. Si no estás seguro de lo que quiero decir con "el exilio", espera aquí unos minutos más y te lo explicaré. Estos 12 Profetas Menores completan el Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento tiene solo cuatro bloques de libros. Los primeros son los Evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. La segunda es la sección de historia, que es solo el libro de los Hechos. Después de eso, tenemos las Epístolas. Una vez, cuando a un niño en la escuela dominical le preguntaron qué eran las epístolas, respondió que eran las esposas de los apóstoles.

Las epístolas son cartas y correspondencia de los apóstoles a las iglesias o a personas específicas, como vemos en los casos de Filemón, Tito y Timoteo. ¡Literalmente estamos leyendo el correo de otra persona!

Estas epístolas consisten en Romanos, primera y Segunda Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, primera y Segunda Tesalonicenses, primera y Segunda Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, primera y Segunda Pedro, primera, Segunda y tercera de Juan. Estas epístolas fueron escritas por Pablo, Pedro, Juan, Santiago (el hermano de Jesús), Judas (el hermano de Jesús) y el autor desconocido de Hebreos. Y el último libro, que es un género en sí mismo, es el Libro de Apocalipsis.

Ahora que hemos entendido la estructura de la Biblia, necesitamos entender un bosquejo general de la historia de Israel. La historia de Israel se presenta, en general, en orden cronológico en los primeros 17 libros de la Biblia. Gran parte de los libros Génesis hasta Ester contienen la narración histórica de la historia de Israel.

La próxima semana, hablaremos de la meta-narrativa teológica de la Biblia, pero para nuestros propósitos de esta semana, necesitamos entender la secuencia histórica de la Biblia para que cuando la leamos, sepamos lo que está sucediendo y dónde estamos en la historia.

La Biblia sigue la línea familiar de Abraham hasta Jesucristo. En Génesis 12-15, Dios llamó a Abraham de su país en Ur y su familia y le prometió a través de un pacto que él sería el padre de muchas naciones. Abraham tuvo dos hijos: Ismael e Isaac. Isaac era el heredero del pacto que Dios hizo con su padre, Abraham. De hecho, después de que la esposa de Abraham, Sara, murió, él se casó de nuevo y tuvo otros hijos que también se convirtieron en naciones. La Biblia seguirá la historia de Isaac, no la de Ismael,

aunque Ismael también se convirtió en una gran nación. Isaac se casó con Rebeca y tuvo gemelos, Esaú y Jacob. Jacob era el heredero del pacto que Dios había hecho con Abraham. La Biblia sigue la historia de Jacob, no de Esaú, aunque Esaú también se convirtió en la gran nación de Edom, que se ve en toda la Biblia.

Dios finalmente cambió el nombre de Jacob a Israel, e Israel tuvo doce hijos que se convirtieron en los padres de las doce tribus de Israel. Sus hijos fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Es importante conocer estos nombres porque aparecen en toda la Biblia.

Con la adición final de los 12 hijos de Israel, la Biblia se lanza en una larga historia que prepara el escenario de cómo Dios va a rescatar a Israel y establecerlos como Su propio pueblo especial. La siguiente es la versión muy corta de esta historia:

José era el undécimo de los 12 hermanos, y sus diez Hermanos mayores lo odiaban. Entonces, lo vendieron como esclavo a Egipto y le dijeron a su padre que un animal salvaje lo había matado. Haciendo una historia larga muy corta: Dios ayudó a José a ascender a la posición más alta en Egipto, a excepción del faraón. Entonces, surgió una hambruna en todo el mundo, pero gracias al entendimiento profético de José y su habilidad administrativa, Egipto había acumulado mucha comida. Los hermanos de José llegaron a Egipto en busca de comida y, a través de una serie de acontecimientos, se dieron cuenta de que José estaba a cargo de Egipto. Hubo perdón y reconciliación entre ellos, y José invitó a su padre, Israel, y a sus hermanos a mudarse a Egipto para estar con él y estar donde estaba la comida. **Todo esto está en el libro de Génesis, y aquí es donde termina Génesis y comienza Éxodo.**

El libro de Éxodo comienza con los israelitas viviendo en Egipto y multiplicándose enormemente. Entonces, ascendió al trono un faraón que no recordaba a José ni por qué los israelitas vivían en su tierra. Los egipcios terminaron esclavizando a Israel durante 400 años con una cruel opresión. Entonces Dios levantó a un libertador, Moisés, y con muchas señales y prodigios, Dios liberó a su pueblo de su esclavitud en Egipto. Desde Egipto, Dios lleva a su pueblo al monte Sinaí, donde hace un pacto con ellos: ellos serán su pueblo y él será su Dios. Aquí es donde Él les da Su Palabra, y ellos deben servirle fielmente. Durante 40 años, los israelitas vagaron por el desierto aprendiendo las lecciones de cómo ser el pueblo de Dios: es el mensaje de transformación espiritual y la historia de cada uno de nosotros. **Este es Éxodo a Deuteronomio.** Deuteronomio termina con el discurso de despedida de Moisés a Israel, ya que están a punto de entrar en la Tierra que Dios había jurado dar a Abraham y sus descendientes.

Entonces Dios seleccionó a Josué como el próximo líder de Israel después de Moisés. Josué llevó a Israel a la Tierra Prometida, la conquistó y la dividió entre las tribus de Israel. Este es otro cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham.

Después de la muerte de Josué, llegamos al Libro de los Jueces, donde Israel entra en un período de decadencia espiritual, moral y social. Es necesario notar que esta declive

se debió a la constante infidelidad de Israel al Señor al adorar ídolos en lugar de ser fiel al Señor. Para llamar la atención de Israel, Dios usó a las naciones que los rodeaban para oprimirlos. Dios levantó jueces para salvar a Israel y guiarlos a través de estos tiempos turbulentos durante aproximadamente 300 años. ***Estos son los libros de Jueces y Rut***

Después de Jueces, llegamos a los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. En primera de Samuel, Israel pidió un rey, algo que no deberían haber hecho porque Dios iba a ser su Rey. Sin embargo, Dios les dio a Saúl como su primer rey, y no le fue bien. Los siguientes dos reyes fueron los más grandes de Israel: David y Salomón. David, sin embargo, es el más grande de todos los reyes de Israel. Fue totalmente fiel al Señor y un hombre conforme al corazón de Dios. Dios hizo un pacto con él, y es a través de David que Dios levantará un Rey que reinará por los siglos de los siglos. David fue sucedido por su hijo, Salomón. Al final de la vida de Salomón, él fue infiel al Señor, y el Señor castigó a su línea familiar dejándoles solo una tribu para gobernar. Dios arrancó a 10 tribus de Israel de la línea familiar de David y Salomón, y les dejó el reino de Judá. Este es el período conocido como El Reino Dividido. Durante este tiempo, Israel fue gobernado por reyes en el norte, y Judá fue gobernado por la línea del rey David en el sur.

A lo largo del período de los reyes en los libros de Reyes y Crónicas, Israel es constantemente infiel a Dios. Los libros de primera y Segunda de Reyes generalmente siguen a los reyes del norte de Israel, mientras que los libros de primera y Segunda de Crónicas generalmente siguen a los reyes del sur de Judá. De todos los reyes, tanto en Judá como en Israel, solo hay unos pocos reyes fieles... la mayoría son muy malos, y abrieron el camino para la infidelidad de Israel a Dios y su negativa a escuchar los mensajes de Dios a través de los profetas, muchos de esos mensajes que podemos leer en los libros de los profetas mayores y menores. Como resultado de su pecado constante y sin arrepentimiento, Dios los castiga enviándolos al exilio. En el año 722 a.C., el reino del norte de Israel fue conquistado por los asirios, y no volvemos a oír hablar de ellos en el resto de la Biblia.

La historia de la Biblia ahora sigue el reino de Judá y la línea familiar del rey David. Sin embargo, siguen el mal ejemplo de sus hermanos del norte y son igualmente infieles a Dios. A pesar de las repetidas advertencias de volver a Dios, se obstinan en seguir sus propios caminos y terminan compartiendo el mismo destino que sufrieron los israelitas del norte. En el año 587 a.C., el rey Nabucodonosor conquistó el reino del sur de Judá y lo exilió a Babilonia, y permanecieron allí durante 70 años. ***Esto se encuentra en los libros de Reyes, Crónicas y la mayoría de los profetas.***

Durante estos 70 años, Babilonia fue derrocada por los medos, y luego los medos fueron derrocados por los persas. Fue durante el imperio persa que sucedió la historia de Ester. Bajo el rey Ciro, los persas permitieron que un remanente de israelitas regresara a casa y reconstruyera Jerusalén. Este es el período del remanente, y ***abarca los libros de Esdras, Nehemías y Ester.***

Una vez que el remanente regresó a Israel, ellos, una vez más, comenzaron a abandonar al Señor y a pecar ante Él. Y Dios, una vez más, envió a los profetas para que vuelvan a encarrilarse. Pero esta vez, la gente es mucho más receptiva a los profetas. Los profetas posteriores al exilio, o sea, los profetas que profetizaron después del exilio, son Zacarías, Hageo y Malaquías.

Después de Malaquías, hubo 400 años de silencio durante los cuales Dios no habló a través de los profetas. Esto, sin embargo, no significa que durante estos años no pasara nada. Durante estos 400 años, los persas fueron derrocados por los griegos, y su imperio incluía a Israel. Más tarde, los griegos fueron derrocados por los romanos, y Roma era ahora la dueña del mundo conocido, incluido Israel.

Es necesario entender que Israel fue exiliado en el año 587 a.C., y aunque se permitió que un remanente regresara, siempre estuvieron bajo la subyugación de otro imperio. Y aunque técnicamente estaban de vuelta en su tierra natal, se veían a sí mismos como si estuvieran en un "exilio virtual": esto significa que estaban en la tierra, pero no tenían el control. Es en este contexto que Jesús, que es del linaje del Rey David, nació en Israel. Solo puedes imaginar la emoción de la gente cuando Él vino haciendo señales milagrosas y anunciando: "¡El Reino de Dios está aquí!" Esperaban que Él derrotara a todos sus enemigos y restaurara el "reino" a Israel y les devolviera su soberanía.

Pero Jesús tenía una misión muy diferente. Entraremos en esa historia la próxima semana.

Espero que esto le ayude a comprender un contexto más amplio para la historia de la Biblia. Nada sucede en el vacío, y el contexto histórico da dimensiones más profundas al mensaje de la Biblia.

¡Que Dios te bendiga mientras continúas leyendo Su Palabra con mayor y mayor comprensión!